



LA IRA DE DIOS EN LOS PROFETAS

LUIS FLORES

PROFESOR JEFF GWIN

PROFETAS

SEMINARIO REFORMADO LATINOAMERICANO

SANTIAGO, JUNIO DEL 2024

Bosquejo

| | |
|---|----|
| Introducción | 3 |
| I. La ira de Dios como expresión de su santidad..... | 4 |
| A. La ira de Dios el atributo desplazado | 4 |
| B. La ira de Dios revelada en la Escritura | 5 |
| C. La ira de Dios expresada en los profetas..... | 6 |
| II. La ira de Dios y su relación con Su pueblo..... | 7 |
| A. La ira de Dios y Su relación el reino del Norte..... | 7 |
| B. La ira de Dios y Su relación el reino del Sur | 8 |
| III. La ira de Dios y su manifestación futura. | 9 |
| Conclusión | 11 |
| Bibliografía | 12 |

Introducción

La profundidad de la relación de cada cristiano y el Señor, no se llega a disfrutar al tener un entendimiento limitado de la naturaleza de divina. Existe un alto énfasis al estudiar la teología propia, en describir aquellos atributos que producen asombro, puesto que expresan Su poder, misericordia, gracia, entre otras; sin embargo, aquellos atributos que describen el carácter de Dios y su relación con el pecado, son desplazado a tal punto que quedan ignorados. Atributos como la justicia, santidad e ira de Dios, no resultan muy atractivos para los cristianos hoy en día, y por lo mismo, no llegan a disfrutar de una comunión reverente para con Dios. Lamentablemente lo que plantea Pink al respecto es muy cierto, cuando señala que “Hay muchos que se alejan de una visión de la ira de Dios como si fueran llamados a mirar alguna mancha en el carácter divino o alguna mancha en el gobierno divino”¹.

Mediante esta exposición se evidenciará la ira de Dios como un atributo divino expresado a lo largo de la Escritura y en los profetas específicamente. También, la relación de la ira de Dios con la nación de Israel y, por último, la ira de Dios expresada como el día en el que ejecutará Su juicio sobre el mundo entero.

¹ Arthur W. Pink. *Los Atributos de Dios*. (Pensacola, Florida: Chapel Library, 2020), 94.

I. La ira de Dios como expresión de su santidad

A. La ira de Dios el atributo desplazado

La Escritura revela ampliamente el carácter de Dios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, describen a Dios en cuanto a Su naturaleza y relación con Su pueblo. Los profetas describen esta realidad con un mensaje centrado en Dios, y como lo expresa Pink, Él se deleita en “verse a Sí mismo y a Sus perfecciones reflejadas en la conciencia del sujeto religioso”², es decir, tiene intención en que se conozca tal y como es. En consecuencia, un entendimiento apropiado de la naturaleza divina incluye una comprensión bíblica de Su ira, y con ello, llevar a los creyentes a vivir de acuerdo con este aspecto de Su carácter.

La ira de Dios es un atributo frecuentemente desplazado, y como declara Packer “la costumbre moderna en toda la iglesia cristiana es la de restarle importancia a este tema”³, pues es vista por muchos, como una mancha en el carácter de Dios, sin embargo, contraria a esta idea, Dios no “ha hecho ningún intento por ocultar los hechos relacionados con su ira. Él no se avergüenza de hacer saber que la venganza y la furia le pertenecen a Él”⁴.

Por su parte, los profetas hicieron un gran énfasis en describir la ira de Dios, sus implicancias para la relación divina con Israel y con los pueblos alrededor. Porque Él es Dios, es temible. Dios no es más amoroso que justo, ni más santo que misericordioso, en Él habitan la plenitud de Sus atributos, perfectamente santo, justo y temible. La ira de Dios se entiende como la describe Pink, como un

² Geerhardus Vos. *Teología Bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento*. (Lima, Perú: Teología para Vivir, 2021), 340.

³ J. I. Packer. *El conocimiento del Dios Santo*. (Miami, Florida: Editorial Vida, 2006), 191.

⁴ Pink, *Los Atributos de Dios*. 94.

“aborrecimiento eterno de toda injusticia. Es el desagrado y la indignación de la equidad divina contra el mal. Es la santidad de Dios puesta en acción contra el pecado.”⁵

La expresión de la ira de Dios no ocurre como una pérdida de control en un ataque de impotencia como es frecuente para el ser humano, sino que, se revela consecuentemente con Su naturaleza. Packer señala, que la ira “constituye una reacción objetiva y moral, correcta y necesaria para con la maldad... toda la indignación que manifiesta Dios es justa”⁶. La santidad de Dios es evidencia de todo rechazo a la maldad y hace saber su venganza y furor (Deuteronomio 32:41) y, en consecuencia, todo rechazo a quienes viven en iniquidad (Salmo 7:11).

B. La ira de Dios revelada en la Escritura

Es Dios mismo que se describe como temible, que no dejará que el pecado manche Su santidad. Como consecuencias del pecado de Israel, “...*la ira de Jehová se encendió contra Israel...*” y los hizo vagar cuarenta años en el desierto (Números 32:13). Al renovar su pacto con el Israel que tomaría la tierra manda al pueblo a unirse al pacto de todo su corazón, de lo contrario, conocerían el poder del “*Dios grande...y temible*” (Deuteronomio 10:17). El salmista describe que el pueblo, al desviarse a la idolatría en tierra de Canaán se “...*encendió...el furor de Jehová...*” contra ellos (Salmo 106:40-42). En tiempos de los reyes, Dios los entregaba en manos de pueblos enemigos como resultado de su juicio como resultado de su ira sobre la nación de Israel (2 Reyes 13:3). También contra los enemigos de Su pueblo y derramar “... *sobre ellos el ardor de su ira...*” (Salmo 78:49).

En el Nuevo Testamento las declaraciones no son menores. Cristo declara que todo aquel que rehúsa creer en el Hijo “...*la ira de Dios está sobre él*” (Juan 3:36). Pablo señala en Efesios que sobre los

⁵ Pink, *Los Atributos de Dios*. 95

⁶ Packer, *El conocimiento del Dios Santo*, 194.

engañadores “...viene la ira de Dios...” como “...hijos de desobediencia” (Efesios 5:6). El Señor es Dios de ira y enojo, que se vengará de todos aquellos que rechazan el evangelio (Colosenses 3:2; 2 Tesalonicenses 1:8-10).

La revelación de Juan no queda exenta, tiene una larga descripción de la “ira del Cordero”, del derramamiento de “las copas de la ira” y el “vengador” de la sangre de sus siervos (Apocalipsis 6:16; 16; 19:1-3).

C. La ira de Dios expresada en los profetas.

El carácter de Dios en cuanto a su ira, se expresa por lo profetas en figuras, declaraciones directas de Su carácter y en relación con el gobierno soberano sobre el mundo.

Oseas, usará la ilustración de un animal que es reconocido como una bestia feroz como lo es “*el León*”, que provocará el despliegue de Su furor sobre los malos (Oseas 5:14; 11:10; 13:7-8). La descripción no es superficial, los temores que los hombres tienen al acercarse a estas criaturas por su ferocidad, es la misma que debe tener al acercarse a Él. “Dios mismo es el león que Efraín debe temer. También, Judá debe tener miedo del Señor, “un león joven y fuerte”⁷.

El profeta Daniel describe a Dios como “*digno de ser temido*” en su relación con el pacto, expresando Su misericordia para los que son fieles a los mandamientos (Daniel 9:4) pero su juicio sobre los que los desobedecen.

Nahúm hace un gran énfasis y descripción del carácter en cuanto al atributo en cuestión: “*Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación...*” (1:2). Ni los más grandes fenómenos climáticos son tan terribles como Él (1:3). El mar, ríos, montes y collados, la tierra y todos sus

⁷ Gary Light. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 13* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2003), 53.

moradores, tiemblan ante Su presencia (1:4-5). Dios es celoso y nadie podrá hacerle frente en el día en el que juzgue la iniquidad (1:6, 8-9). La ira de Dios “es un estado permanente suyo frente al pecado por ser santo y justo”⁸, pero “no es una repentina oleada de pasión, sino un impulso uniformemente fuerte, aunque duradero y racional, de la santa voluntad de Dios”⁹, es decir, no es respuesta al pecado del hombre, sino un estado permanente de su carácter.

Jeremías y Malaquías, describen la ira de Dios vinculándola a Su poder soberano, como el gobernante de todas las naciones “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?” (Jeremías 10:7 RVR), “Porque yo soy el Gran Rey...y mi nombre es temido entre las naciones” (Malaquías 1:14 RVR). El gobierno supremo de Dios demanda de Si mismo una actitud temible que está por sobre los gobiernos del mundo entero.

II. La ira de Dios y su relación con Su pueblo

Los profetas describen los juicios divinos por mano de los pueblos alrededor como una expresión de su ira contra el Israel infiel. Tanto el reino del norte como el reino del sur serán víctimas de su maldad y recibirían todo el peso de la ira de Dios sobre ellos.

A. La ira de Dios y Su relación el reino del Norte

Los profetas Amós y Oseas desarrollaron su ministerio profético en el reino del norte. Dios anunciará sus juicios contra este como una manifestación contundente de la ira de Dios por su pecado.

El juicio es inevitable y se derramaría con crueldad sobre la tierra. El reino pecador debía ser sometido, sin embargo, un pequeño remanente quedaría en pie luego que Dios ejecutaría Su juicio

⁸ Pablo Moreno. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 13* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2023), 228.

⁹ Geerhardus Vos. *Teología Sistemática: Dogmática Reformada. Volumen 1: Teología Propia* (Bellingham, Washington; Editorial Tesoro Bíblico, 2018), 39.

diciendo: “*Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra...*” (Amós 9:8). En 2 Reyes 17 se una parte de la población fue deportada al imperio Asirio, en particular aquellos que nobles del pueblo. Los que quedaron en Samaria terminaron mezclándose con los pueblos de alrededor y otros que fueron traídos para repoblar el norte de Israel (2 Reyes 17:24).

Amós describe el poder de Dios como el león rugiente que debe ser temido (Amós 3:8). La soberbia del reino del norte era tal que, adoraban en lugar que Dios no había dicho, levantaron un altar donde Dios no lo había pedido, celebraban fiestas que Dios no había ordenado, llevándolos a olvidarse del Señor. La descripción de la ira de Dios es aberrante: “*Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará*” (Oseas 13:8).

No habría escapatoria, la ira sería derramada sin salvación sobre ellos “...y no habrá quien liberte” (Oseas 5:14). Dios los dejó desolados en ese día, sin rey ni príncipes (Oseas 5:10-11).

B. La ira de Dios y Su relación el reino del Sur

En Jeremías, el Señor declara juicio sobre Benjamín y Judá, porque como una “*f fuente que nunca deja de manar el agua*”, ellos derramaban maldad. (Jeremías 6:7). La descripción es extensa en Jeremías sobre cómo Dios permite la destrucción de Jerusalén como la ira del Señor ejecutada (Jeremías 9:9). El pecado había llegado a ser tan profundo, que no tiene vuelta atrás. El Señor declaró: “...*voy a derramar mi enojo y mi furor sobre este lugar...*” (Jeremías 7:20), la destrucción vendría sobre todo habitante de la tierra. “El pueblo había derramado sus ofrendas a otros dioses, ahora la ira de Dios va a ser derramada sobre ellos”¹⁰. El cumplimiento se produjo en año 586 a. de C. por mano del imperio babilonio. Isaías

¹⁰ Roy Wyatt y Joyce Cope de Wyatt. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 11, Jeremías y Lamentaciones*. (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2010), 114.

también hace una descripción del juicio de Dios contra Judá (Isaías 3:13), señalando un empobrecimiento inevitable producto de su maldad la ciudad quedaría totalmente destruida y solo ruina para ellos (Isaías 3:24).

III. La ira de Dios y su manifestación futura.

Los profetas describen la ira de Dios en relación con su pueblo, con los pueblos vecinos, pero también, hay una clara referencia a “un día” específico que terminará con un derramamiento de la ira de Dios sobre todo el mundo entero, que contempla a todo ser humano que haya desobedecido a Dios.

En ocasiones, el juicio pudiera estar dándose para algún enemigo de Israel (Babilonia, Nínive, Moab, entre otros), sin embargo, al meditar en las declaraciones, el alcance de dichas palabras va mucho más allá de un juicio local. Se describen como una destrucción total de toda la maldad en el mundo entero. Isaías señala ese día como el exterminio de la humanidad pecadora no arrepentida (Isaías 13:9, Miqueas 5:15), pero “no es que nunca se les dijo, sino que no atendieron a la voz de advertencia”¹¹.

El profeta Daniel hace referencia a este día, como el tiempo del fin, aunque la visión es sobre los reinos mundiales en determinados momentos de la historia, el Señor se lo revela como el fin de la prevaricación (Daniel 8:19).

Este día es declarado ampliamente por el profeta Sofonías. El día de la ira es descrito sobre Juda, pero como ya se ha dicho, el alcance de estas profecías tiene un tono que no se puede limitar solo a aquellos sucesos de juicios por mano de los babilonios. Descripciones como “*todas las cosas sobre la faz de la tierra*”, “*toda la tierra*” (Sofonías 1:2-3, 17-18). Hay un énfasis de la ira del Señor sobre toda la tierra (Sofonías 3:8).

¹¹ Rodolfo Wilson. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 13* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2023), 211.

El juicio declarado por Isaías es descrito como un castigo mundial por la iniquidad, soberbia y altivez de los pecadores (Isaías 13:9), pero la descripción del juicio es apocalíptica, existe un impacto a nivel de astros que es sumamente impresionante (13:11) y que solo es comparable con un evento tan grande como el “día de Jehová”.

Ezequiel describe este día como el castigo de parte de Dios a los violentos del mundo. Describe la intervención de Dios de una manera definitiva, que tendrá lugar en el día del Señor, cuando se manifieste frente al mundo entero para emitir Su juicio final (Ezequiel 25:16-17) porque la “ira de Dios arde en contra de ellos, su condenación no duerme; el abismo está preparado, el fuego está listo, la caldera está caliente, todo dispuesto para recibirlos; las llamas rugen y arden”¹². Amos (5:18-20) describe este día como un día que nadie debe anhelar, porque nadie escapará del juicio venidero.

¹² Jonathan Edwards. *Pecadores en manos de un Dios airado*. (Barcelona, España: Abba, 2020), 44.

Conclusión

La ira de Dios es parte de Sus perfecciones y desestimarla produce un entendimiento limitado de Su persona. Tanto para creyentes del Antiguo Testamento como a creyentes del Nuevo Testamento, un alto entendimiento de la ira de Dios los debe conducir a una actitud correcta para servirle. El autor a los Hebreos señala que este entendimiento produce tal temor, que los creyentes le sirvan con reverencia y temblor, pues Él es fuego consumidor (Hebreos 12:28-29). Sobre esta actitud, Pink señala que una “disposición o renuencia a meditar sobre la ira de Dios, se convierte en una prueba segura de la verdadera actitud *los corazones hacia Él*”¹³.

Todo aquel que está en Cristo, necesita volcarse a un entendimiento apropiado del atributo de la ira de Dios, que lo conduzca a servirle y mirar a la Cruz, viendo al hijo de Dios recibiendo toda esta ira sobre quienes ha rescatado, para que no sean condenados. Él llevó sobre si mismo el castigo que ha de caer sobre todos aquellos que le rehúsen (1 Juan 4:10). La obra de la Cruz debe ser considerado como un regalo invaluable que liba a los pecadores de la ira venidera, del juicio final de Dios sobre los pecadores y su maldad.

¹³ Pink, *Los Atributos de Dios*, 97.

Bibliografía

- Edwards, Jonathan. *Pecadores en manos de un Dios Airado*. Barcelona, España: Abba, 2020.
- Light, Gary, Moreno, Pablo y Wilson, Rodelo. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 13*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2003.
- Packer, J. I. *El conocimiento del Dios Santo*. Miami, Florida: Editorial Vida, 2006.
- Pink, Arthur W. *Los Atributos de Dios. Pensacola*. Pensacola, Florida: Chapel Library, 2020.
- Vos, Geerhardus. *Teología Bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento*. Lima, Perú: Teología para Vivir, 2021.
- Vos, Geerhardus. *Teología Sistemática: Dogmática Reformada. Volumen 1: Teología Propia*. Bellingham, Washington: Editorial Tesoro Bíblico, 2018.
- Wyatt, Roy y Cope de Wyatt, Joyce. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 11, Jeremías y Lamentaciones*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 2010.